

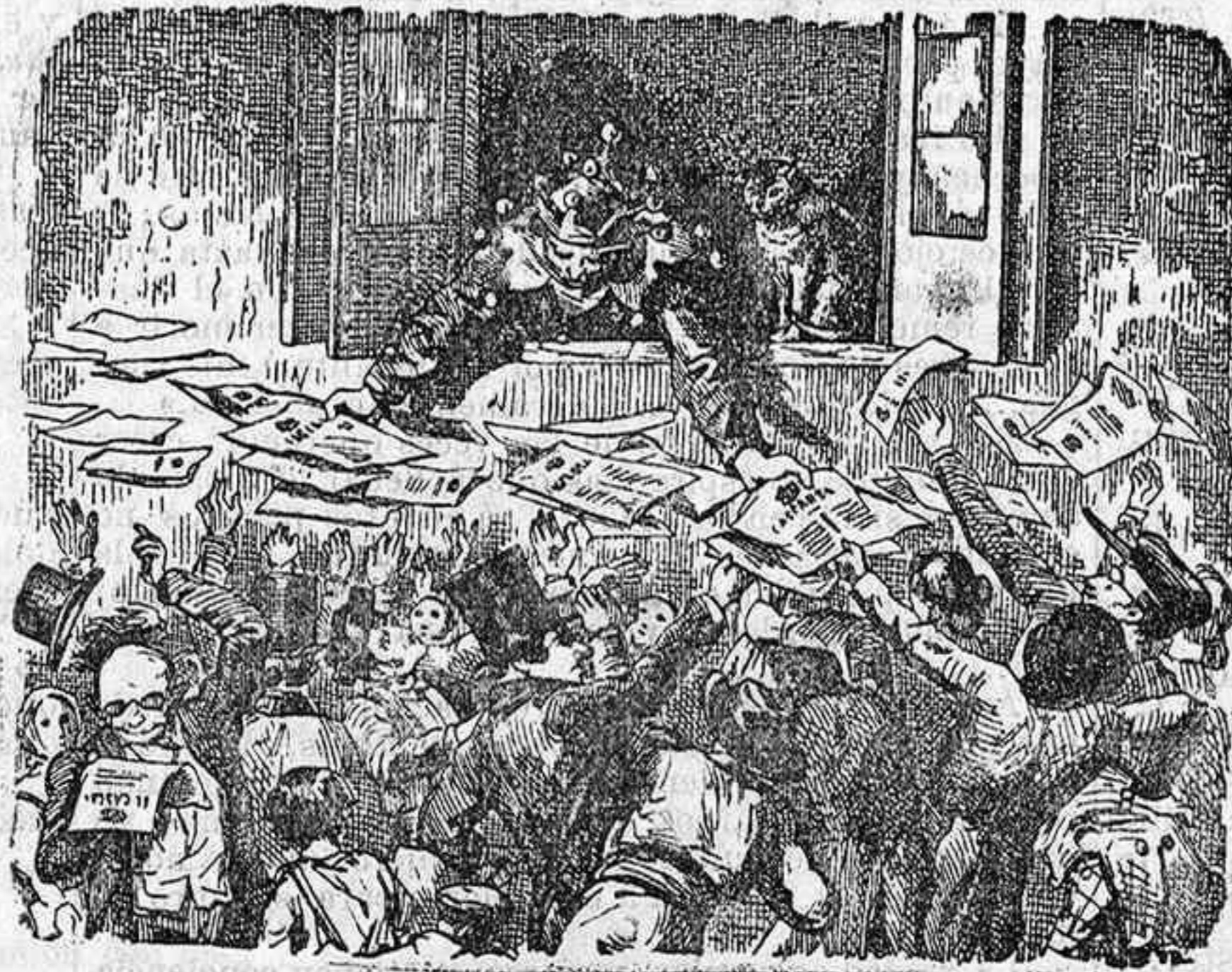
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

3 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Pasó el Carnaval y estamos en Cuaresma, aunque en Cuaresma ya estamos desde el 3 de Enero, en que se declaró el estado de sitio, que es como si todos estuviésemos en estado interesante.

Los bailes han estado muy bonitos; las muchachas traviesas y las jamonas corretonas se han despachado á su gusto, dando bromas á los pollos que empiezan y á los gallos que acaban.

Pero para bromas no hay como los ministros de hoy y los de ayer, y todos los que han sido en este bendito país.

El señor Posada y el señor Martínez han presentado cuatro proyectos, que son bromas de muy buen género, aunque de ménos efecto, porque en seguida se adivinan el origen y la intención.

Ya saben VV. que economías en el ejército no pueden hacerse, y hay que echarse por otro lado para hacer esas dichas economías, que todos piden y nunca se ven. Pero no se ven porque yo no soy ministro, que si lo fuera, de lo que Dios me libre, habian VV. de ver.

¡Apénas sobran Direcciones! Todas las del ministerio de la Gobernacion podia tomarlas á su cargo el ministro, teniendo los empleados verdaderamente necesarios, y dejando en su casa tranquilos y sin cuidados á los que hoy son Directores, sin otra razon que la de que son hombres políticos, que podrian seguir siéndolo, pues este gustazo no se le debe quitar á nadie; pero sin cargo ni sueldo alguno, porque despues de todo no parece bien que personas de su importancia política vayan á cobrar míseros 50,000 realitos, que hacen falta para grandes necesidades. ¿Y no habria respetables personas que aceptaran los Gobiernos de provincia, sin sueldo alguno, sino como cargo de gran confianza y honorífico en alto grado?...

Si leen esto los políticos, es decir, esos seres afortunados que han nacido con no sé qué derecho de cobrar y no pagar, de vivir cómodamente y de arreglarnos á los que nos podemos pasar perfectamente sin sus servicios, es fijo que se reirán de nuestra inocencia; pero los que pagan, los que no cobran más que el importe de su trabajo, al que cada dia se ponen más trabas y se le pide más dinero para sostener á tantos altos empleados, esos no se reirán, esos no se pueden reir, porque les duele en el bolsillo y en su tranquilidad, con la que dan al traste los jefes de partido, que se disputan la posesion de los goces y emolumentos del poder.

¡Pues apénas agradecerian los Consejeros de Estado, los Presidentes de las Cámaras, los Embajadores y otros elevadísimos personajes, todos ricos por su casa, que se les suprimiera el sueldo y se les declarara beneméritos de la patria, y se les dieran todos los tratamientos posibles!... Personas de tanta importancia tendrian una impor-

tancia doble de esa manera, y más de uno de esos señores habrá pensado muchas veces en proponer esa supresion de sueldos, y no lo habrá hecho porque no se diga que se quiere dar lustre.

Otras muchísimas economías que podrian hacerse las reservo para cuando, en uno de los próximos números, presente EL CASCABEL su Presupuesto del Estado, cuya presentacion ha de valerle la cartera de Hacienda, ó no hay justicia en España.

Pero á bien que dicen que el ministro actual, mi digno antecesor en el ramo, presenta ahora 100 millones de economías, lo que me parece una broma de Cuaresma. Y si no, esperen VV. un poco.

Los periódicos han continuado sin interés político, desgracia que nadie llora, y si los que hablan con toda holgura de política, que son los ministeriales, callasen tambien, nada se perderia. Ellos solos se la guisan y se la comen, la política, y se alegran con las subidas de la Bolsa, que son otra broma las tales subidas, y lo convierten todo en sustancia para consuelo del Gobierno, que tiene la modestia de creer que es el mejor imaginable, y que todos le estamos sumamente agradecidos.

Tengo noticia de algunos episodios de este Carnaval, y no me los he de dejar en el tintero.

El martes, en el teatro Real, un personaje político muy conocido fué interpelado por un dominó azul, muy elegante y airoso, que, despues de un rato de conversacion, se colgó de su brazo, y haciéndose mucho de rogar, aceptó en el ambigú una perdiz, unos dulces y algunas copas de Champagne. La máscara era muy amable, muy discreta; el personaje, aunque ya machucho, muy galanteador y aficionado á lo bueno; así es que este puso empeño formal en acompañar á aquella durante el baile y despues.

—Soy muy fea, decia la tapada.

—No es posible, decia el personaje: se adivina que eres bella, discreta, distinguida, y es preciso que sepa dónde vives, y quién eres.

—¿Te quieres casar conmigo?

—¿Quién sabe?...

—Me alegraria, para hacerte pagar juntas las malas partidas que has hecho en tu vida. ¿No te remuerde la conciencia de haber hecho algo malo hace un mes?

—Nó, absolutamente nada malo he hecho.

—¿Crees acaso que me he sublevado tambien?

—Nó, ya sé que tú estás siempre obediente al que manda, sea quien quiera, y así conservas tu destino.

—Eso lo hacen muchos.

—Nó, no te culpo por ello; por lo que te culpo es porque has hecho una mala accion con un pobre marido.

—Hija, poco á poco, yo no hago nada á ningún marido.

—Y á su pobre mujer la ha puesto en un estado desesperado.

—Cuidado con eso, máscara, que me precio de ser hombre de bien.

—Y lloran las consecuencias de tu inhumanidad dos pobres criaturas....

—¡Canario!... eso sí que no te lo paso; ¡yo no tengo nada que ver con esas criaturas.

—Eso lo veremos, si te empeñas en acompañarme.

—Me empeño más que nunca.

—Pues bien, vámonos, me acompañarás á casa; pero ántes vamos á buscar á mamá.

—¿Tienes mamá?

—Pues ya lo creo. ¿Pensabas que me iria sola contigo?...

—Nó, pero....

—Pues hijo, no hay más remedio, no hemos de dejar á mamá en el baile.

Y fueron la máscara y el personaje á buscar á la mamá, que era una máscara grave, respetable, enlutada y cubierta completamente con un manto de padre y muy señor mio.

Y salieron del baile los tres á las cuatro de la madrugada, y anduvieron infinidad de calles, y al fin se detuvieron delante de la puerta de una casa situada cerca de la Aduana, allá por la calle del Salitre.

El personaje se escamó al hallarse á tales horas en tal sitio; pero además de ser él muy aficionado á aventuras, le habian hablado de tal manera las máscaras, le habian dado tantas pruebas de conocerle bien, así como á su madre y á sus hermanos, que no se atrevió á manifestar su extrañeza. La mamá sacó una llave y abrió la puerta. El personaje encendió fósforos, y los tres empezaron en silencio la ascension á una guardilla, ó mejor, á un caramanchon, cuya desvencijada puerta se abrió á un golpecito que dió la mamá.

Y entraron los tres en un cuartucho sin estera, sin muebles, frio, lleno de grietas y goteras. La mamá, con un fósforo que le dió el caballero, encendió una vela de inmundo sebo, y alumbró la escena. En un rincon estaba una mujer vestida con una bata hecha girones, que con su pecho y sus brazos abrigaba á dos inocentes niños, y sentado sobre un baul estaba un hombre de unos cincuenta años, miserable, sucio, desesperado.

—¿Ves, dijo la máscara jóven, como te he dicho la verdad? Este pobre es el marido con quien has hecho una mala accion.

—¿Yo?

—Esta es la pobre mujer á quien has puesto en una situacion desesperada.

—¿Yo?

—Y estos dos niños son los que sufren las consecuencias de tu falta.

—¿Pero cuál es mi falta?

—Tu falta es que, para colocar un títere, hijo de un hombre bien acomodado, has dejado cesante á este pobre padre, que, con quince años de

servicio, no tenía más que 5,000 rs. de sueldo, con los que vivía mal, pero vivía. Hace un mes que estos infelices viven como estás viendo, gracias á tí, que les has quitado el pan de la boca.

El personaje se quedó con la boca abierta, y cuando habló el padre, y habló la madre, y se despertaron los chicos llorando y pidiendo pan, también asomó alguna lágrima á los ojos del protagonista de esta verídica historia.

Cuando el personaje se repuso de la primera impresión, volvióse á dar gracias por tan agradable sorpresa á las dos máscaras; estas habían desaparecido...

No hay para qué decir que el pobre padre ha recobrado su destino con ascenso para Córdoba.

El lector querrá saber quiénes eran las dos máscaras. Yo se lo voy á decir, y diciéndolo al lector se lo digo al personaje político aludido, que hasta hoy lo ha ignorado.

La mamá era la del mismo personaje, una respetable señora de más de sesenta años, y la jóven es un ángel de bondad, hermana de ese político, dedicada ambas á consolar al triste....

Este episodio del Carnaval podrá no ser muy gracioso, pero es verdad.

Divertirse, y hasta el domingo.

## UNA CUESTION DE ESTADO.

¿POR QUÉ NO SE CASAN TODAS LAS QUE TIENEN NOVIO?

### III.

(Continuación.)

Nuestro propósito es persuadir á VV. que no la belleza postiza, ni el fingir una posición brillante, ni el aparentar grandes capitales, son los medios más seguros para reclamar, atraer, alucinar... ó si VV. quieren, engañar al hombre, el cual, á través de todo eso, ve casi siempre la realidad, lo cual sirve para hacerle más y más suspicaz y receloso.

Y las pruebas son:

Que nadie podrá demostrar que entre las que se quedan para vestir imágenes haya más feas que bonitas, y mucho menos que en el número de las más desgraciadas no haya más de las segundas que de las primeras.

Que rubias y morenas tienen sus partidarios, y por lo tanto, no hay razón para que una rubia envíe á una morena, ni una morena se disfraze de rubia.

Que novios hay al alcance de todas las fortunas, y si muchas no le tienen es porque cada una aspira á usurpárselo á la clase superior.

Que como dice un refrán: El buen paño en casa se vende, y que á la mujer honrada y modesta no le ha de faltar durante los quince ó veinte años de juventud un hombre de su clase, que la pretenda para hacerla su compañera.

Ya sé que todavía no quedan VV. completamente convencidas de mis razones. VV. creen, y acaso lo sabrán por experiencia propia, que el hombre se deja muchas veces llevar del exterior y solamente del exterior; y una vez que VV. han conseguido que dé el primer paso, le enamoran, le subyugan, le dominan... sin que el hombre, apasionado, se acuerde de hacer ninguna pregunta que empiece con: ¿qué familia... qué posición... qué virtudes?... ¿cuánto?...

Y yo á mi vez me atreveré á preguntarles: ¿cuánto duran esos amores?

Porque VV. sabrán, y yo por demasiado sabida recogeré la palabra, que entre hombres y mujeres hay amores y amorcillos...

Y esto es precisamente lo que va á ocupar ahora nuestra atención.

### IV.

¿Qué significa esa palabra: yo te amo! tan ligeramente pronunciada, tan frivolamente interpretada?

Disenor.

El hombre, rey de la creación, dios orgulloso y soberbio, tirano absoluto que hace las leyes y salta por ellas cuando le place, sér afortunado que tiene el privilegio del talento y de la fuerza, dijo un día por su pregonero la opinión pública:

«En asuntos de amor, el hombre nada tiene que perder.»

Y desde entonces, aunque él sea fuerte y la mujer débil, y esta la víctima y él el culpable, y ella sencilla, inocente y sin doblez y él infame y vil seductor con premeditación y alevosía... desde entonces el fallo de la opinión es: ella una bribona que debe esconderse sino quiere sufrir la mofa, el desprecio, el escarnio... él... él un hombre honrado!...

Así es que él, desde sus primeros años, puede entregarse impunemente á pretender mujeres, siquiera sea en descredito de ellas, á tomar y dejar porque... él nada tiene que perder.

Sépanlo VV., señoritas: el amor es un juego entre hombre y mujer, juego muy desigual y desventajoso para VV., pues se exponen á perder mucho, mientras que el hombre nada expone, porque nada tiene que perder.

Cuántas veces hemos oído nosotros decir para consolar á alguno que sufría por amor:

—¡Chico, no hagas caso de esa mujer, olvidala, que el día que pienses en casarte, tendrás trescientas mil mujeres que te quieran!...

—¡Cuántas mujeres se pierden por exceso de amor, de generosidad, de condescendencia!...

—¡Ah! si supieran el valor de nuestras palabras, de

nuestras pruebas, de nuestros juramentos, y la trascendencia de nuestras exigencias y sus bondades, no serían tan buenas para no ser después tan malas!...

¡Yo te amo! ¡Yo la amo á V! ¿Qué valor tienen la mayor parte de las veces esas palabras?

El autor ya citado nos contesta:

«En realidad significan: Si V. quiere sacrificarme su inocencia y sus costumbres, perder el respeto que se tiene á sí misma y que se merece de los demás, ir con los ojos bajos ante la sociedad, al menos hasta que por el hábito del libertinaje haya V. adquirido el descaro, renunciar á toda posición honrada, hacer morir á sus padres de dolor y ceder por un instante á mis ruegos... yo le quedaré verdaderamente agradecido.»

Mas si la mayor parte de las veces queremos creer que el hombre no aspire mas que á llenar el ansia de amor que siente en su pecho... ¡á cuántos peligros no exponen semejantes relaciones á la mujer, que es la única que pierde en el juego de amor, á la que en un momento puede perderse, y perderse una vez para siempre!...

Aparte de lo que sufre la reputación, la honra de una mujer que ha amado á otros hombres, dato que por cierto tenemos bien presente los hombres cuando tratamos de acercarnos á ella, ¡cuántas víctimas no hay de ciegos desquites, cuántas mujeres que ya no se casan, cuántas que van á esconderse para siempre en los conventos!

La verdad es que las mujeres no tienen conciencia de lo que son ni de lo que valen, porque no tienen quien se lo diga, porque lo olvidan, ó por el abandono y tolerancia de sus padres, que no prevén hasta dónde puede llegar una imprudente condescendencia ó una ridícula impaciencia de adelantar lo que tiene que venir naturalmente y por sus trámites regulares.

Ese tomar y dejar, esos amorcillos fútiles, dependen de la mujer, de su educación, de la ligereza con que dá oídos á una declaración improvisada, ó á una carta que todo dice menos verdad, porque los afectos profundos y leales tienen su infancia para crecer, no nacen en un momento ni se expresan descarada y groseramente en un pedazo de papel; no se aventura tan fácilmente un sentimiento que anima al corazón que por él vive y espera á un juego de azar que puede matarlo de repente, si, á un juego de azar, porque no otra cosa es el cruzar una carta entre dos personas desconocidas, una de las cuales falla á ciegas, á la casualidad de su capricho.

Si en el matrimonio toca al marido ser rey, al presente que aun no ha llegado ese caso, vosotras habeis de imponer condiciones, vosotras habeis de exigir pruebas, vosotras, que hoy sois reinas.

«Y de qué sirve el reinado, exclama Michelet, si para nada se emplea?»

Hay indudablemente un momento en que la mujer puede mucho en el ánimo del hombre, en el cual, la que conoce lo que vale, le subyuga, imponiéndole altas condiciones, obligándole á probar que está verdaderamente enamorado.

Pues qué, no hace toda la naturaleza en este instante un esfuerzo, no se exceden todos los séres, la planta no muestra la sensibilidad y la gracia de la vida animal, no entona el pájaro un canto divino, no se exalta el insecto hasta la llama?... ¡Y V., jóven, creará tal vez que el hombre no es capaz de cambiar, de mostrarse más que hombre?...

¡Pruebas, caballero, pruebas!... De lo contrario, me hacen poco efecto sus declaraciones; yo no le exijo, como las princesas de que nos habla Don Quijote en sus libros de caballería, que me traiga V. la cabeza de un gigante ni que vaya V. á conquistar un reino como el de Micomicón. Exijo mucho menos que eso, me contento solamente con que de jóven ligero, de estudiante travieso, se convierta en criatura noble y formal, en hombre honrado y juicioso, en amante fino y leal, y esto no solo por un día, sino para siempre, por una transformación radical y completa.

Cualquiera que sea su carrera ó profesion, quiero una gran disposición, una gran fuerza de voluntad. Entonces me inspirará V. confianza, y yo le creeré sincero, y veré de corresponder de mi parte. Aquel que nada puede por mí, y á quien ni el mismo amor puede elevar más allá de la prosa, es indigno de mí; el que no es capaz de pasar del mundo del egoísmo al de la virtud, de la abnegación y del sacrificio... ¡libréme Dios de tenerlo por marido! Si V. no puede cambiar, es que no está realmente enamorado, porque el verdadero amor todo lo transforma siempre en sentido del sacrificio, del heroísmo, de la virtud.

Y ahora decimos nosotros: ¿Son pruebas la mayor parte de las que VV. toman por tales?

Juzguen VV. por lo que sigue.

—Señorita,—hablo con cualquiera de VV.—supongamos que yo, un desconocido, me acerco por un medio cualquiera á V., por una presentación, siguiéndola en el paseo, paseando su calle, etc. Desde el momento que por una seña, una carta ó una palabra, me hago comprender de V., caso de no darme unas solemnes calabazas, lo más prudente que V. hará, será evadir una contestación categórica, respondiéndome que ya lo pensará, y que V. necesita pruebas.

Pues bien: vea V. todas las que yo puedo darla como garantía de mi pasión.

Seduciré á su criada con llave de oro, que entre tal gente nunca falla este medio. Y si fallase, nunca faltaría un criado ó asistente que, como en las comedias, enamorara á la criada para llegar hasta la dueña; le pagaré bien cada carta que la entregue, burlando la vigilancia de toda su familia, y podrá V. recibir, si yo quiero, una carta cada hora del día.

Las horas que habia de pasarme en el café, estudiando, ó paseando sin objeto, me pasearé debajo de sus balcones.

Sabré por la criada, por la portera ó por la amiga, á qué horas y á qué sitios sale V., y no faltará á la cita.

Me haré presentar en las casas que V. frecuenta, asistiré al teatro, al paseo y á la misa á que V. acostumbra ir.

La regalaré una caja de dulces ó un ramo de flores el día de sus días ó cumpleaños, todo esto con acompañamiento de la consabida cartita, en la cual ponderaré y exageraré mi pasión y me lamentaré de mi *hado infausto* que nos tiene separados... y de V., ingrata, mujer insensible, sin corazón, que resiste á SEMEJANTES PRUEBAS!...

Y buscaré ocasiones de decirle mil adulaciones, mil frases engañosas que de antemano habré estudiado... acerca de mi ansiedad, de mi pasión... de su gracia y hermosura que me tienen loco de amor!...

Y la pediré citas, y retratos, y trenzas, y cartas, y recuerdos... ya que nada cuesta el pedir, y ya que esto lisonjea mi amor propio...

¿Qué tal desempeño mi papel?

Pues créalo V., señorita, después de tales pruebas, puedo yo ser un grandísimo bribon que estoy engañándola y haciéndola perder mucho, solo por satisfacer un mero capricho que he formado al verla á V., porque en mi interior á este amor le llamo yo *amorcillo*, porque no puedo ni quiero casarme por ahora, porque el día que piense en casarme tendré trescientas mil mujeres que me quieran... en una palabra, porque nada expongo, nada aventuro, porque la sociedad lo dice: EL HOMBRE NADA TIENE QUE PERDER.

### V.

¡Oh! ¡cuándo se convencerán los padres de que la carrera de madres de familia que deben dar á sus hijas es más larga, más costosa y más difícil que la carrera de abogado, de médico ó de ingeniero que proporcionan á sus hijos!

CATALINA. La mujer.

Increible parece que el demasiado amor de los padres pueda labrar la desdicha de los hijos.

Sin embargo, así sucede en verdad, lo cual probará una vez más que el amor no es el mejor consejero, por más que este amor sea el purísimo y desinteresado que media entre padres é hijos.

Padres hay que podremos llamar modelos en su clase, porque viven, ambicionan y gozan por sus hijos á quienes idolatran; modelan en los que la mayoría de los hombres no encontraría lunar alguno, y que con su amor, su idolatría, su abnegación y sus paternaes desvelos, pueden muy bien ser tiranos que roban la felicidad á sus hijos.

Y pues que de modelos se habla, cítemos como copias al don Pablo de *Lo positivo* y al don Leandro de *Los soldados de plomo*, para que se nos comprenda mejor, y quedará probado que los padres más perfectos son un obstáculo á la dicha de sus hijas, y que, por lo tanto, sus exigencias ó su excesivo interés por ellas entran por mucho en las causas objeto de nuestra cuestión.

Y si entre las madres hay alguna que, cual la Clemencia de esta última comedia, consigue anular los efectos del paterno desvario, hay también muchas doñas Irenes como la del *Sí de las niñas*, que bastan por sí solas á hacer desgraciadas á sus hijas.

Queremos pasar por alto á muchos padres que, ya por no amenguar sus intereses, por no privarse de los servicios de su hija, por un carácter insocial, por cuestiones de familia, por capricho, por preocupaciones, opiniones, diferencias de linajes, por egoísmo, etc., etc., son culpables fundada ó infundadamente de la no colocación de sus hijas.

Suponemos en ellos la mejor intención: la de la felicidad de aquellos á quienes han dado el sér.

El padre, según su posición é instrucción, desea para su hija un hombre de buena familia, de buena conducta y regular posición ó de buenos capitales.

Las madres, según su talento y la educación que han recibido, crían á sus hijas para señoras, para muebles de lujo, para madres de familia, para muercitas de su casa, para ponedores de calle ó figuras de balcón, para criadas; y ellas á su vez se constituyen en adoradoras que incensan su idolo, en tiranas que oprimen su víctima, en madres que se hacen amar y respetar, en maestras que educan amando, en compañeras de lujo y coquetismo, en criadas de sus hijas, y hasta en sus ángeles malos.

La solución de casi todos los extremos y desvarios que una madre hace por su hija, se encierra en esta sola palabra: IMPACIENCIA.

La explicación de muchos afanes, cálculos y hasta rarezas de los padres al tratarse del candidato de su hija, está en esta otra: INTERES.

Pues bien, lo diremos brevemente para no prolongar demasiado esta cuestión: El padre obra mal cuando es tan flojo de memoria que olvida lo que él necesitaba para ser feliz cuando tenía la edad de su hija; obra mal cuando sin consultarla supedita la suerte de esta á su capricho, á sus cálculos, á su ambición... en una palabra, al deseo de dinero, de títulos ó de emparentar con familia de cuna ó de posición social superior á la suya... y si al presente no siente nada que le atraiga y satisfaga todos sus deseos mas que el dinero y la ambición, hubo un tiempo en que predominó en él el ansia de afectos, y sin ellos no hubiera vivido; no olvide que si Dios le ha inspirado desde que fué padre el deseo de adquirir para sus hijos, este deseo no se ha de convertir en pasión ó excesivo apego al oro, que acalle, destruya ó prescinda de los sentimientos del amor, de la poesía que hoy le hace reír y que en otro tiempo le hizo llorar.

A peligro de atraerme las iras de muchas madres, y de no ser creído por muchos, voy á enunciar aquí una de mis observaciones, que muy bien podría pasar por una verdad.

La impaciencia de las madres es casi siempre la impaciencia de las hijas.

Si, señora, hace V. muy mal en educar á su hija para señorita, si V. no ha podido ser nunca mas que la mujer de un artesano; muy mal en colgarla alhajas, velos, sombreros y vestidos que V. nunca ha llevado, que se avergonzaria de llevar; muy mal en prepararla á vivir en la riqueza y no precaver que por afortunada que

sea, podrá llegar un día en que tenga que coserse los vestidos y hacer de cocinera y de criada; muy mal en educar altiva, orgullosa, egoísta y caprichosa, á la que debe ser esposa y madre; muy mal en inspirar ideas de lujo, de ambición, de riquezas, de figurar en el mundo, á la que debe ser en el matrimonio la sonrisa en las alegrías, la lágrima en los dolores, el consuelo en todas las miserias, la súplica para todas las desgracias, el ángel de paz, el gérmen de la alegría, la abnegación, la generosidad, el sufrimiento, el amor, la economía, la humildad, lo bello en el matrimonio, la poesía de su marido.

—¡Ay! dirán las madres, ¿qué sucedería si tuviéramos encerradas á nuestras hijas, si fuesen tan humildes y modestas?... ¡El amor ya no está de moda, los jóvenes están tan gastados, tan frios, tienen tantos otros placeres, se fijan tan poco! Ya no estamos en los tiempos del romanticismo....

—Error, error, señora; el que V. convida con su hija, no hará más probable su colocación, y si la hace, será bien poco envidiable; ni un extremo ni otro, ni monja, ni traviata, ni impaciencia ni exigencia; póngase V. en el término justo; las madres que tienen muchas hijas las educan mejor porque son más madres, porque tienen menos pretensiones, porque tienen más hijas que casar, y se acostumbran á esperar, y se contentan con un hombre de honor, laborioso, de una posición comparable á la suya.

Mas, nos extendemos demasiado en relación con los límites de nuestro escrito, y por tanto acabaremos este párrafo recordando á los padres y madres aquel refrán tan sabido y tan olvidado: «Casa á tu hijo como quisieres y á tu hija como pudieres.»

(Se continuará.)

EL COLEGIAL.

Una casualidad ha traído á nuestras manos el siguiente artículo, publicado en Barcelona hace años, que siempre es oportuno, y hoy más que ayer, y mañana más que hoy. Lo publicamos porque creemos que ha de agradar al lector, como á nosotros, por estar de acuerdo completamente con las ideas de EL CASCABEL:

LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

OTRO MÁS.

Está fuera de toda duda que no habría partidos sino hubiese que partir.

LA MORAL EN ACCION.

(LECTURA PARA EL PUEBLO.)

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

EL PORVENIR DE DOS NIÑOS.

(Continuación.)

Un suceso vino á separar á los dos hermanos, unidos por una amistad tan tierna, despues de haber vivido asociados por tanto tiempo. Solo motivos graves, y por decirlo así, un deber piadoso que llenar, pudo llevarlos á la consumación de semejante sacrificio. La suegra de Roberto murió, dejando á su marido, anciano impotente, encargado de un comercio considerable de maderas, á cuya dirección no bastaba él solo. Venderlo todo, era exponerse á pérdidas considerables y renunciar á las inmensas ventajas que produciría al fin de tantos años de trabajo. El anciano escribió, pues, á su yerno, proponiéndole ir á vivir en su compañía, encargándose de la dirección de un negocio que le interesaba tanto como á él, puesto que su mujer era la única heredera. Roberto no pudo vacilar; enseñó conmovido esta carta á Estéban, que no manifestó menor sentimiento, pero que confirmó á su hermano en la resolución de partir.

—Hermano mio, le dijo, los designios de la Providencia nos separan, y vienen á romper los lazos de afecto no turbados por el menor resentimiento durante veinte años. Acatemos la voluntad de Dios: aunque alejados, no nos querremos menos por eso: aunque ausentes, no dejaremos de ayudarnos eficazmente si la ocasión se presenta.

Y diciendo esto se abrazaron afectuosamente. Roberto dijo:

—Yo seré el padre de tu hijo, como tú serás el padre del mio si el uno de nosotros muere. Lo mismo ha de ser con nuestras mujeres: ¿no es así? cualquiera de ellas hallará asilo y pan al lado de aquel á quien vaya llorando la pobre viuda.

—No se hable más de eso: ¿no es lo más natural?

Separáronse pues. Roberto partió con su mujer á hijo para la ciudad vecina, en donde vivía su suegro; Estéban se quedó único propietario del taller de ebanistería que trataba de hacer prosperar, y que prosperaba merced á su perseverancia infatigable y su constancia en el trabajo. Desde las cinco de la mañana que entraba en el taller, no interrumpía el trabajo sino á las horas de comer, y no lo abandonaba hasta despues de entrada la noche. Porque cualesquiera que fuesen sus ganancias, difícilmente podía satisfacer el mucho que hacer que se le tenía encargado. Sin contar el gasto de

Suprimid el Presupuesto y habreis suprimido la política.

De modo que, para acabar con los partidos, bastaría este solo artículo: «Todas las altas dignidades de la nación son honoríficas y gratuitas.»

¿Cómo pondrían el grito en el cielo los que, queriéndonos hacer felices, se destinan el mejor destino, y empiezan por serlo á costa nuestra, cobrándose por la intención más de lo que valiera la realidad!

Y estos forman á la cabeza de un partido.

Y á la cola de un partido figuran los que, no viendo más allá de dos dedos de su nariz, sueltan la mosca, viven del aire, y no acaban de convencerse que desde que el mundo es mundo, los bobos han sido constante objeto de explotación de los que no lo son.

Lo peor de todo es que continuarán siéndolo: es decir, que habrá partidos, interin haya que partir.

Clasifiquemos los partidos:

Absolutistas: los Gobiernos por su naturaleza.

Monárquicos: los pueblos que han vivido bajo la república.

Republicanos: los pueblos que han vivido bajo la monarquía.

Avanzados: los que se han quedado atrás.

Retrógrados: los que han alcanzado lo que buscaban.

Presupuestivos: todo bicho viviente.

Aquí se nos presenta el socialismo pidiendo formar parte en nuestro catálogo, pero no ha lugar.

Son socialistas cuantos ignoran lo que es el socialismo.

Es posible que dos exploten á cien, cincuenta ó mil millones; pero no es posible que quince millones vivan á expensas de diez ó doce, sean ellos Rostchids, ó archi-Rostchids, si así place.

De modo que el socialismo, lejos de ser un partido, es un todo: imaginaos un pueblo donde reina el hambre y no hay un bocado de pan, y tendreis la imagen viva del socialismo.

Basta de socialismo: hace tiempo que nuestros partidos políticos lo están practicando; pero este socialismo es de elevada alcurnia; pisa alfombras, gasta guante blanco y calza bota de charol.

Por esto se le recibe en todas partes.

Este socialismo es el que puede aclimatarse, el que puede decir, soy un partido; y lo es, porque se reparte el Presupuesto.

¿Y sabéis lo que es el Presupuesto?

Casi nada. Figuraos una mano oculta constantemente á la vuestra, que interviene en todas cuantas operaciones practicais, que cuando alargais la vuestra para cobrar, llega y os toma parte del cobro; que cuando pagais, viene y os quita parte del pago, forzándoos á reponer lo que os arrebató; que no os abandona nunca, que os vigila siempre, que sin cesar atenta á vuestros menores gastos y mas insignificantes percepciones, os muestra una tarifa gradual del 5, del 8, del

10, del 20, del 30 por ciento, en que los comestibles, los alquileres, los vestidos, los utensilios, el médico, el saastre, el colono, el sano, el enfermo, el perro, el buey, la mujer, los vicios, las virtudes, todo está previsto y anotado, todo paga, nada se escapa, y tendreis explicado el modo de constituir ese fondo ó acervo comun que la han dado en llamar Presupuesto, por saberse de antemano ya eso que se ha de gastar y entre quiénes se debe repartir.

Este reparto formó los partidos, y desde entonces no hay partidos sin las partidas del Presupuesto.

El partido de no-Presupuesto, que debiera constituir el centro de resistencia á las explotaciones políticas, todavia está para nacer.

Los que pagan, que son los interesados, van á la procesion tras los corifeos presupuestivos, con un traje más blanco que su candidez.

Es que se necesita mucha para no distinguir la política del Presupuesto.

Nosotros creemos que todos los que intervienen en la dirección de los partidos políticos, cuantos fomentan y atizan el odio y la division entre unos mismos ciudadanos, lo hacen guiados con el único objeto y exclusiva mira del desinteresado triunfo de sus principios. Y tanto, lo creemos, que vamos á proponer la formación de un partido mas, en el que, sin distincion de escuelas, todos podrian dar las ardientes pruebas, tantas veces prometidas, de abnegación, desinterés y puro patriotismo.

Dejar á la patria el provecho y á los individuos la honra; hé aqui la capital base del partido que deseamos crear.

No presupuesto; esta es la mas gorda.

Servir gratis á la patria; esta es la peor.

Un lujoso album contendrá en letras de oro, los nombres de los distinguidos patricios afiliados al nuevo partido.

Se destina un centimetro para los veintidos gefes de los actuales partidos y fracciones políticas.

El resto para los contribuyentes.

su casa y la pequeña pension que pasaba á su anciana madre, la educación de su hijo absorbía todos sus recursos. Fué perseverante hasta el fin, y prefirió sujetarse á las más rudas privaciones, pasar las noches trabajando y excusarse á sí propio de lo necesario, á interrumpir los estudios del jóven y renunciar á los beneficios de una educación que prometia resultados tan satisfactorios.

En fin, Alberto acabó el cuarto año, que era lo que permitian los cursos del colegio de su pequeño pueblo.

Entonces su padre se preguntó lo que debía hacer para que aquellos estudios aprovecharan á su hijo; fué en busca del director del colegio, y este le dijo:

—Alberto está ahora á la mitad de su carrera escolástica; es preciso que vaya á concluir la filosofía á un Instituto ó Universidad para obtener el grado de bachiller, y entonces podrá ingresar en cualquiera carrera.

Estéban volvió á su casa y dijo á su mujer lo que acababa de oír de boca del director, y ambos se pusieron á pensar sobre los medios de cubrir los gastos de Alberto durante un año. Mientras el jóven habia estado al lado de su familia, la cosa habia sido posible; pero al presente era preciso recurrir á medios extraordinarios. La buena madre vendió sin vacilar algunas alhajas que poseia; su marido realizó adelantado el importe de un pedido considerable de muebles que le hizo un comerciante, y una vez dispuesto el equipaje, el jóven partió prometiendo á su madre y á su padre hacerse digno por su intachable conducta y aplicación, de los sacrificios que se habian impuesto por su causa.

Cumplió su palabra, en efecto; vivió con toda la economía posible y volvió al cabo del año con su titulo de bachiller en artes, titulo que no habia costado pocos sacrificios á su familia.

Una vez poseedor su hijo de aquel titulo importante, Estéban fué á hablar de nuevo con el director del colegio.

—Mi hijo es ya bachiller en artes, le dijo.

—¡Bien, muy bien! replicó el director; ya lo tiene V. en disposición de ingresar en todas las carreras posibles; en ingenieros, en legislación, en medicina, ya no queda más que hacer la elección.

—¿Toma! Supongmos que sea médico.

—Entonces hay que enviarlo á Madrid á que estudie en el colegio de San Carlos los cursos de medicina, tiene que matricularse y pagar las matriculas todos los años, y de licenciado ó mejor de doctor.

—¿Cuánto tiempo es preciso para eso?

—Seis años lo menos, siete para alcanzar la borla de doctor, respondió el director.

—¿Y cuestan mucho las matriculas?

—No es cosa que digamos! Las matriculas una á una no cuestan mucho; pero cuando se toma el grado de bachiller hay que pagar 100 rs., 3,000 al de licenciado, y otros 3,000 si quiere recibirse de doctor.

Estéban suspiró.

—¿Y abogado? preguntó.

—Poco más ó menos, lo mismo.

CASCABELES.

Creemos que sería muy conveniente que cuando de noche ocurre un incendio, se anunciara en los teatros la calle y número de la casa donde aquel se hubiera declarado. Las empresas no tendrían dificultad alguna, en que uno de sus dependientes diese desde la escena el anuncio, una vez recibido el parte de la autoridad. Esperamos que se haga esto que nos parece oportuno.

Con el mayor placer consignamos que ha obtenido un gran éxito el drama *Doña Leonor Pimentel*, original

—¿Y eso de ingenieros? insistió Estéban.

—En cuanto á eso, respondió el director, sería preciso que sufriese un examen rigoroso antes de entrar en cualquiera de las escuelas especiales.

—¿Y eso dura tambien muchos años?

—Una vez dentro, suelen ser cuatro ó cinco años, pero muchos pierden dos, tres ó cuatro antes de ingresar, si bien es verdad que á los dos ó tres años empiezan á percibir sueldo del Estado.

Estéban contestó al director que se tomara algunos dias de tiempo para consultarlo con la almohada, y fué en seguida á referir lo que acababa de oír á su mujer y á su hijo.

El resultado de este consejo de familia, fué que el jóven partiría para Madrid y probaría á ingresar en una escuela especial.

Para sufragar los gastos de este nuevo viaje, fué preciso recurrir á nuevos sacrificios y á hacer un empréstito. Estéban gravó su casa de hipotecas, y Alberto montó en la diligencia de Madrid.

Nunca podriamos pintar bien las ansias y angustias que afligieron á aquellos pobres padres, hasta que recibieron la primera carta de su hijo.... ¡ay! esta carta destruyó por completo las esperanzas de los dos honrados artesanos.

«Querido padre, escribia Alberto: He llegado á Madrid, y en el momento he principiado á hacer las diligencias para ser admitido á exámenes; pero desde que he sabido las materias que se exigen y el rigor con que se trata á mis compañeros, me he convencido de que los estudios que yo he hecho en ese pequeño colegio de provincia eran muy cortos para que yo me atreviera á entrar en lucha con mis compañeros. Seria preciso un año ó dos de preparación para llegar, no digo á sobrepajarles, sino á hallarme á igual altura de conocimientos que ellos. ¿Qué partido tomar? Esto es lo que espera saber de VV., etc.

La más viva consternación se apoderó del ebanista y su mujer.

—No hay más que un partido, dijo por fin Estéban, y es llamar á nuestro hijo, ponerlo en el taller y hacerle aprender el oficio.

—¿Eso piensas? ¡perder el fruto de semejante educación y de tantos sacrificios!

—Pero mujer, sería preciso continuar tales sacrificios durante algunos años todavia, y tú sabes que no podemos!

Escribió, pues, á su hijo que se volviese á su familia, y ocho dias despues, Alberto con su mandil, trabajaba al lado de su padre en el taller de ebanistería.

Pero por falta de costumbre, se manejaba con mucha torpeza; sus manos, que jamás se habian empleado en ningun trabajo mecánico, no acertaban á labrar la madera. Además, toda la ternura y respeto que profesaba á su padre, no podian ocultar el disgusto y la aversion que sentia á someterse á tales fatigas, á semejante vida. Obedecia, pero sufría cruelmente,

(Continuará en el número próximo.)

del señor Valcárcel, estrenado en el teatro de Variedades, y ejecutado como es de suponer.

Nuestros lectores habrán hallado algún tanto pálido el color de El CASCABEL desde principio de año, pero suponemos que tendrán en cuenta las circunstancias. El CASCABEL sonará como debe sonar, para corresponder al favor cada vez mayor que el público nos dispensa.

Dice *La Regeneración* que es órgano de los difuntos. Pensando sobre ello, hemos hecho las conjeturas siguientes acerca de semejante enigma:  
Si tomamos órgano como parte del cuerpo humano, se nos ocurre por toda consecuencia:  
Si es órgano de difuntos, muerto el perro se acabó la rabia, ó después de muerto el burro, la cebada, etc.  
Si el órgano es de los que suenan, *La Regeneración* sonará como una guitarra en un entierro.  
Si el órgano de los difuntos, es un instrumento determinado, no puede ser otro que el piporro ó el violon, y en tal caso, estará siempre tocando el idem.

Hemos recibido el retrato que del señor Abruñedo ha repartido á sus suscritores la *Gaceta musical*. Es un trabajo bien hecho, digno del señor Capúz. Y ya que hablamos del señor Abruñedo, diremos, para que lo sepa quien piense otra cosa, que nos parece un tenor de facultades y de muchas esperanzas para el porvenir; diremos más aun: á nuestro gusto es lo mejor que tenemos hoy, y sentimos un orgullo de que en nuestro país salgan artistas que hayan de llamar la atención de todo el mundo.  
Además, gallegos y asturianos son españoles, y para nosotros valen tanto como los naturales de cualquiera otra provincia.  
Así como así ¡si cobrara yo por escribir lo que el tenor Abruñedo cobrará por cantar!

Parece que el Miércoles de Ceniza *La Estudiantina Madrileña*, fué recogiendo cuanto la daban en los puestos de la plaza del Carmen y de San Ildefonso, para entregarlo después á una pobre viuda, próxima á ingresar en el *Hospital de incurables*, que vive calle de la Justa, núm. 25.  
Si esto fuere cierto, como creemos, es digno del mayor elogio, que en medio de la locura que reina en los días de Carnaval, y á que se entregan los bulliciosos estudiantes, no olviden practicar tan meritorias obras.

**Charadita.**

De mi madre en prima y cuarta fui yo feliz cuando niño, y desde que allí no duermo nunca ya feliz he sido; segunda y tertia es la Corte de Madrid, de muy antiguo; segunda y cuarta es un médico, que suele hacer mil prodigios, como que en él halla el pobre de las penas el olvido; la tertia y cuarta es un hombre franco, leal y sencillo; segunda tertia y cuarta es un hombre mal nacido; cuarta, segunda y tertia la verás entre novillos, y prima y tertia en Correos lo hace un empleado listo; y prima, segunda y tertia es un deleitoso sitio que debe de ser el mismo donde estubo el Paraiso; y el todo es un hombre guapo, amable, gracioso y fino, y si eres tú el todo, el pláceme te doy y mano de amigo.

El ministro de Hacienda se pinta solo para decir cosas buenas.  
¡Pues no dice que los billetes de Banco van á ser más buscados que el oro y la plata?...  
¡Demos gracias á la fortuna que nos ha deparado un ministro tan festivo!

Por deber, por caridad, por cariño á nuestros padres, por amor de Dios y á nosotros mismos, debemos ser honrados y buenos, y tendremos la bendición de los que nos aman y la eterna satisfacción de haberlos hecho felices.

Más vale una muerte honrada que una vida infame.

Triunfar de nuestras mezquinas miserias; desdeñar al soberbio sin serlo, y trabajar con fe y esperanza, es la verdadera grandeza del alma, del corazón y de la inteligencia.

El Director de la *Razon Española* va de alcalde mayor á la Habana.  
¡Anda! ¡anda! alcalde nada ménos, ¡y mayor! Casi casi nos dan ganas de hacernos unionistas.

Se van á representar estas comedias:  
*Juego limpio*, que debe ser aquel juego de los cargos de piedra, trigos averiados y otros excesos.  
*El uno y el otro*, que debe ser el señor Posada, que es el uno cuando quiere y el otro cuando le da la gana.

Dulces cadenas, que son las con que la Union sujeta á los que se resellan.  
Y *La Vanidad*, en la que desempeñará el principal papel un ministro de Hacienda.

El rey de los Belgas va á hacer un viaje á Inglaterra para ser condecorado con la orden de la Jarretierre. Pues para eso no haria yo un viaje desde la calle de los Caños á la calle de la Independencia.

Nos hemos salvado. ¡Gracias! ¡Gracias!  
Ya se ha dispuesto que los generales y brigadieres usen, cuando hayan de llevar abrigo, un gabancito ó sobretodo de paño azul turquí, el cual tendrá bordado de hilillo de oro en las hombreras, un bastoncito y una espadita.

**Geroglífico del número anterior.**

La tierra tiene sus buques y la mar tiene sus flores, los pájaros sus escamas y los peces sus clores.

De Lóndres han dirigido una felicitacion al ministro de Hacienda de aquí, varios españoles, agradecidos á los planes de dicho señor.  
Me voy á ir á Lóndres para felicitar desde allí al ministro, porque desde aquí no puedo.

El ministro de Hacienda ha declarado que los billetes de Banco serán más buscados que el oro y la plata. Esto necesita una explicacion.  
Como el cambio está cada vez más caro, y como los que tienen billetes están cada vez mas desesperados, dentro de poco los que tengan billetes los tirarán á la calle, y como habrá muchos traperos que salgan á recogerlos, he aqui por lo que serán más buscados que el oro y la plata, toda vez que la plata y el oro no andan por los suelos.  
Hacemos esta aclaracion, para probar que el señor ministro no dijo ningun disparate.

**Charadita del número anterior.**

El Carnaval que pasó, en los bailes del teatro, dió un bromazo á más de cuatro envuelta en su dominó.

*La Señora de siempre.*

Hemos tenido ocasion de leer los artículos que sobre Consumos, ha publicado en un periódico de Valencia el señor Aravaca, y en verdad debemos decir que trata esa árdua cuestion con gran conocimiento. Recomendamos su lectura á los interesados en esa grave cuestion.

**Logogrifo.**

Es el todo una palabra que en este tiempo está en uso, y el practicarla, á fé mia, que se nos hace algo duro á los que odiamos la época del bacalao y el besugo.  
En el todo encontrarás, lector perspicaz y agudo, cinco letras, tres vocales, y juntándolas, un número, una queja que tú das, si te hace sufrir alguno, un criado y una parte de nuestro cuerpo, un artículo que no es de necesidad, ni de fondo, pero que uso yo cuando escribo estas líneas; la persona que en el mundo me es más querida, lo cual sucederá á cada uno de VV. Y nada más que lo dicho basta; y mucho me equivoco, si cualquiera que no sea lerdo y rude, no acierta este logogrifo en ménos de dos minutos.

Hoy es el tercer baile de máscaras en el teatro Real y en la Zarzuela, los que, de ser tan animados y concurridos como los anteriores, es de presumir que ambas empresas recojan el fruto de su esmerado celo en proporcionar verdadero solaz á sus favorecedores.

A consecuencia de la Real orden de 16 de Octubre último, que prescribe ciertas condiciones á los fomentadores de pesca y salazon para gozar ventaja en el precio de la sal, se han considerado perjudicados los individuos que ejercian esta industria en Vigo, y determinado cerrar todas las fábricas de salazon al terminar la actual costera. Se nos dice que esta industria mantiene solo en Galicia muchos miles de familias.  
Esperamos que el señor Ministro del ramo acudirá á remediar este conflicto.

**GEROGLÍFICO.**



**SAL Y PIMIENTA.**

*Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capúz, BAJO LA DIRECCION DE D. CÁRLOS FRONTAURA.*

26 entregas al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 9.ª 10 11 y 12 de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 13 y 14.

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

La suscripcion se empieza á contar desde el 1.º de Enero. Los suscritores que tengan sus recibos desde 15 de Diciembre, no terminan su abono hasta fin de Marzo, si lo hicieron por tres meses, hasta fin de Junio, si por seis meses, etc.

En lo sucesivo se publicarán cada mes las entregas ofrecidas, y advertimos nuevamente á los suscritores de provincias, para evitar reclamaciones, que las entregas se envían de cuatro en cuatro.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

**ANUNCIOS.**

**DEVOCIONARIOS.**

En el despacho de libros de la Compañía, calle de las Fuentes, núm. 12, hay un completo surtido á precios arreglados.

**CORSÉS HIGIÉNICOS.**

La *cintura-regente* y el corsé á la emperatriz, se recomiendan por su linda forma, que no incomoda al talle más delicado.

Con otras muchas clases, se han recibido en La Palma, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 11. 2

**Carruaje en venta.**—En la calle del Espiritu Santo, núm. 44, se vende un brec de ocho asientos con pescante alto.

El que quiera pasar á verlo, lo hará de una á cuatro de la tarde.

**El día de la Virgen de la Candelaria, se** Eha extraviado un rosario de huesos de aceituna, engarzado en plata, y medalla del mismo metal, con la imagen de Nuestra Señora de Loreto, por las calles Corredera Baja de San Pablo y Palma Alta, hasta el Convento de las Maravillas. La persona que lo haya encontrado y guste devolverlo, puede verificarlo en el cuarto principal, núm. 57, de la primera de dichas calles, donde, si lo exige, se le gratificará.

**Interesante.**—A los fondistas y todo el que le guste lo durable y bueno.—Se han recibido, entre otros muchos géneros, unos fardos de riquísimos manteles, puro hilo, legítimo de la Coruña, de granillo y dibujo, de 2 y media varas largo; son de 32 rs., y por estar un poco manchados y realizarlos pronto, se darán á 20 y 22 rs. uno. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil; y La Aurora, Postas, 10, tienda.

Por lo contenido en este número.

**F. Perezagua.**

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel,**

A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.